



Esteban Delgado

Asesor Medio Ambiente y
Desarrollo Sostenible
Programa de las Naciones
Unidas para el Desarrollo

Sabemos que entre los principales trabajos regionales de PNUD está la realización de estudios y análisis, entre ellos diálogos con distintos grupos de la sociedad nacional. ¿Cuáles son las principales conclusiones de estos diálogos y qué realidades reveladoras han dejado en evidencia?

El PNUD es la principal agencia de desarrollo de Naciones Unidas y posee un mandato amplio en esta materia, entonces sus áreas de trabajo son bastante variadas. En Chile se focaliza en tres ámbitos principales: Reducción de la Pobreza y Desarrollo Inclusivo;

Gobernanza y Territorio; y, Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible. Adicionalmente, el PNUD posee una unidad de investigación especializada en investigaciones sobre desarrollo humano, y también un trabajo transversal en materia de Género. Cada uno de estos ámbitos requiere y desarrolla habitualmente diversos estudios y diálogos relacionados con las materias de su ámbito, como dan cuenta, por ejemplo, durante 2024, las publicaciones del Informe de Desarrollo Humano en Chile 2024; el Índice de Desarrollo Humano a escala comunal; los análisis sobre participación política de las mujeres en contextos electorales; o los análisis sobre finanzas ambientales, en materia de biodiversidad o cambio climático.

En materia de medio ambiente, por ejemplo, algunas de nuestras últimas investigaciones y diálogos sobre percepción social del cambio climático muestran un alto interés (91%), y convicción sobre su ocurrencia actual (94%), mientras que el nivel de negacionismo en el país es casi inexistente (menos del 1%), y la percepción sobre nuestra preparación como país para enfrentar y responder ante el cambio climático bastante baja. Solo 15% de la población nacional piensa que estamos preparados para ello.

Existe una sensación general en torno a los temas medioambientales y a un desinterés de la sociedad chilena sobre el tema. ¿Hablamos de un mito o una realidad?

Más que hablar de mito o realidad, nosotros pensamos que es un tema derivado de la complejidad de los temas ambientales, del enfoque con que se abordan, y de comprensión y clarificación apropiada de aquello que entendemos por medioambiente. Es decir, el medio ambiente refiere a todo lo que rodea a las personas (los espacios construidos o naturales, los sistemas productivos, las dinámicas sociales, las condiciones de seguridad personal o colectiva, la calidad del aire o el agua, las condiciones estéticas del entorno, etc.), por lo tanto, se trata de un asunto transversal, multidimensional y complejo, imposible de reducir a alguna de sus componentes particulares. Esta falta de comprensión y reduccionismo creo que de alguna manera puede estar en la base del supuesto desinterés de la sociedad chilena sobre la materia. Pienso que, de manera muy simplificada y probablemente también algo imprecisa, ha existido habitualmente la tendencia a asociar la idea de medioambiente con dos visiones reduccionistas, y artificialmente opuestas y disociadas. Por un lado, visiones que asocian la idea de medioambiente con la de naturaleza, ecosistemas y paisajes prístinos, lejanos del entorno habitual de las personas (particularmente en sociedades tan urbanizadas como la chilena). Y desde cuya perspectiva la preocupación por el medioambiente tiene que ver habitualmente con la conservación o protección de estos paisajes. Por otro lado, están las visiones sobre el medioambiente más preocupadas por las afectaciones al mismo y los riesgos que ello acarrea para las personas. Estas visiones suelen circunscribirse a la preocupación por el deterioro ambiental en alguna componente particular (aire, agua, suelo, etc.), cuestión que está muy bien naturalmente, pero nuevamente reduce el alcance de la idea de medio ambiente ocasionando al menos dos dificultades. La primera es que la mayoría de aquellos que no se sienten afectados por los problemas de contaminación no se sienten involucrados o interpelados para participar de su solución; y la segunda, que estimula o profundiza la visión reduccionista del medioambiente en aquellos encargados de su promoción, gestión, estudio, etc.

A partir de la adopción de alguna de estas visiones, es común que cuando se habla de medio ambiente se haga alusión a alguna de estas perspectivas, pero si entendemos el medioambiente como el entorno que rodea a las personas, el cual se compone de elementos naturales, sociales, políticos, y culturales, entre otras dimensiones, interactuando de manera compleja y en múltiples escalas socio-espacio-temporales, entonces tendríamos que entender que no es posible disociar el medio ambiente de las condiciones de seguridad, pobreza, riqueza, bienestar, malestar, etc. Es decir, desde esta perspectiva se hace imposible preguntur por la sensación de seguridad personal o social, aislando esa percepción de seguridad del medioambiente de las personas. Las personas viven o se desenvuelven en ambientes más o menos seguros, más o menos accesibles, más o menos ricos o pobres, más o menos contaminados, etc. entonces, la pregunta de la valoración por el medioambiente versus seguridad, trabajo u otras variables de interés sociales no tiene sentido, o al menos tiene un sentido diferente al actual.

¿Existe una mayor sensibilidad y compromiso con la Reducción de Riesgo de Desastres y combate sobre los efectos del cambio climático en forma diferenciada entre personas jóvenes, de mediana edad y mayores?

Es una pregunta compleja para la que existen también posiciones a veces paradójicas o contradictorias, puesto que se ha dicho bastante sobre la mayor conciencia ambiental de las generaciones más jóvenes derivadas de mayores esfuerzos sociales (formales e informales) en materia de educación ambiental. Por lo tanto, las generaciones actuales serían más proclives a la conservación de la naturaleza, a una mayor preocupación por el cambio climático, por la gestión de los residuos, etc. Esto es cierto en gran medida, pero nuestras investigaciones nos muestran que no es una condición general ni mucho menos. También vemos tendencias crecientes en materia de consumo y generación de residuos en las generaciones más jóvenes, como también, en porcentajes de las generaciones más antiguas, una gran preocupación genuina por estos asuntos, derivadas de su experiencia de vida (muchos han sido testigos y han vivido en carne propia múltiples desastres, como también han presenciado directamente el progresivo deterioro ambiental en diversos territorios), y también por su preocupación de legar un mundo mejor a las generaciones futuras. Entonces, un juicio generalizado que realice distinciones taxativas sobre estas materias entre generaciones no parece del todo apropiado.

Transformar los modos de producción y consumo hacia prácticas podría permitir la protección del medio ambiente. ¿Qué tan avanzados estamos en esta labor como sociedad y qué avances se ven desde PNUD sobre la materia desde el análisis de la toma de decisiones de los gobiernos central y regional?

También en este ámbito los avances son variados y muchas veces paradójicos. No cabe duda de que hay avances en ciertos ámbitos en materia productiva y también de consumo, pero al mismo tiempo, también en ambas dimensiones, los problemas no parecen disminuir drásticamente. Por ejemplo, no hay duda de que ciertas transformaciones productivas en el sector agrícola (particularmente en la gran agricultura) o la minería ha implicado un uso más eficiente del agua (a través de la incorporación de diferentes tecnologías de riego, o recirculación, por ejemplo), pero esto no necesariamente ha significado una reducción del consumo total de agua en estos sectores o su disponibilidad para otros usos (conservación de especies y ecosistemas; recreación; pequeña agricultura, ganadería u otros usos tradicionales). Tampoco el aumento de las tasas de reciclaje de ciertas materias (plásticos, papel, cobre u otros metales, por ejemplo) o en ciertas unidades político-administrativas (comunas, regiones, etc.) ha significado la disminución del consumo total de la mayoría de las materias, o la generación de residuos. Por el contrario, los datos del reporte anual del Estado del Medio Ambiente de Chile elaborado por el Ministerio del Medio Ambiente muestran en general un aumento sostenido del consumo en Chile y de la emisión de residuos sólidos domiciliarios, como también de gases de efecto invernadero desde inicios de los años 90 hasta ahora, con la leve excepción para este último caso de un declive en 2020, probablemente asociado a los efectos de la pandemia por covid-19.

Ahora, en materia de avances, sin duda los hay. Algunos de nosotros podemos citar, especialmente de nivel central, que es el ámbito en el que tenemos más conocimiento por la naturaleza de nuestro apoyo en estos temas, está la Ley de responsabilidad extendida al productor (Ley REP); la ley que regula la entrega de plásticos de un solo uso y de las botellas plástica; o el proyecto de ley que promueve la valorización de residuos orgánicos; por ejemplo.

¿Cómo impacta en el retraso de los efectos del cambio climático el desarrollo de economías diversificadas, innovadoras, y circulares? ¿Cómo Chile podría avanzar por completo en este camino de desarrollo económico sustentable?

Teóricamente, y en términos generales, todas las medidas que impliquen reducir significativamente las emisiones de GEI tendrían un efecto en la velocidad de los cambios proyectados. Esa es la racionalidad que fundamenta el establecimiento de metas de reducción de las emisiones a nivel global y nacional. En ese sentido, todas las medidas que apunten a una utilización más racional de los recursos y a la extensión de su vida útil dentro del ciclo productivo es positivo, ya que, por ejemplo, en la medida que aumentemos las tasas de reciclaje de cobre u otros metales desde los artefactos en desuso, evitando que esos minerales vayan a parar a basurales o vertederos, teóricamente podríamos reducir la demanda de extracción en los sitios de origen y todos los efectos encadenados. Por ejemplo, un reemplazo de la demanda actual por extracción de minerales provenientes de un suministro logrado por reciclaje implicaría, eventualmente, la disminución del volumen total de mineral extraído; por lo tanto, una extensión de la vida útil de los yacimientos y el mantenimiento del capital natural de los países por más tiempo. También una disminución de las labores de procesamiento (chancado, fundido, etc.), con los consiguientes ahorros de energía y demás, y consecuentemente, tendría efectos similares en materia de transporte y las demás actividades asociadas. Es decir, habría potencialmente un efecto positivo en la reducción de GEI y huella de CO₂.

Ahora bien, hablar de desarrollo económico sustentable como algo particular, quiero decir desconectado de un desarrollo social o ambiental sustentable nos parece que requiere necesariamente una complementación social y ambiental. La perspectiva del desarrollo sustentable implica interacción y cierto equilibrio, siempre dinámico, entre estas dimensiones. Es decir, no puede haber un desarrollo económico sustentable, si no existe un desarrollo ambiental y social sustentable. Sin estas dos últimas condiciones, el desarrollo económico no sería sustentable. Como Chile u otro país puede avanzar por completo en un camino que lo guíe en una dirección como esta es una pregunta altamente compleja, contextualmente dependiente, e imposible de responder por una sola persona me parece. Históricamente, se han planteado diferentes respuestas a esto (los modelos de exportación de materias primas; de industrialización sustitutiva; de aprovechamiento de ventajas comparativas; de ecodesarrollo; de desarrollo sustentable, etc.), son una prueba de ello). Desde el PNUD nos parece que, para alcanzar un desarrollo verdaderamente sostenible e inclusivo, que no deje a nadie atrás, en la actualidad la visión holística e integradora promovida por la Agenda 2030 es el modelo más apropiado.

¿Tiene relación lo anterior con la generación de los llamados empleos verdes? Según el centro de estudios UC empleos verdes o potencialmente verdes concentran el 23,4% de la fuerza laboral. Un porcentaje bajo en relación con el avance de los efectos del cambio climático. ¿Qué hace falta en Chile para que ese porcentaje se acerque por lo menos a un 50%?

Si entendemos que los empleos verdes son empleos decentes, vale decir aquellos que se desarrollan en que condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana, igualdad de oportunidades y de trato justo para mujeres y hombres, que contribuyen a reducir los impactos negativos de las actividades productivas/laborales en el medioambiente, al tiempo que reducen el consumo de

energía y materias primas, limitan las emisiones de gases de efecto invernadero, minimizan la generación de desechos y contaminación, y que permiten que las comunidades se adapten al cambio climático, entonces, sin duda, el tema de los empleos verdes está relacionado y en el corazón de lo que hemos dialogado previamente, y por cierto también con el tema del modelo de desarrollo. Ahora, que hace falta para que en Chile se avance más en esta materia, es algo que también está vinculado a las respuestas previas. La transformación de los empleos está inherentemente asociada a la transformación de los sectores productivos, y esto, naturalmente asociado al modelo de desarrollo que el país se proporcione así mismo. Un modelo de mayor diversificación, de mayor innovación, de mayor equidad, de mayor inclusión y sustentabilidad, sin duda repercutiría en un aumento importante del porcentaje de empleos verdes y decentes en el país.

DIPLOMADO
2024/2025

ACCIÓN CLIMÁTICA CIUDADANA LOCAL PARA REPRESENTANTES DE LA SOCIEDAD CIVIL DE CHILE

UNIVERSIDAD DE CHILE

ESCUELA DE TEMPORADA
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA QUE TRANSFORMA

DEL 8 AL 15 DE ENERO - SANTIAGO 2025

Opuscula UNIVERSIDAD DE CHILE
Inscríbete gratis en uc.cl/escueladetemporada